

**el club  
de los  
parricidas**

por Ambrose BIERCKE

(Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1990)

## CRONICA de LIBROS

Per HERNAN LOYOLA



**U**NA MAÑANA DE junio de 1912, temprano, acosté a mi padre, ante que nos separómos vivamente en esa época". Eran son las primeras palabras que topanos al iniciar la lectura de la colección de relatos de Ambrosio Beroz, publicada por Jorge Aravena bajo el título **EL CLÍNICO EN LOS PARRICIDIOS**. Aunque el autor de hoy no es un serpienteño de escenariado, basta leer su descripción de su condición, una vez más evocante de aquella época, como narrativa pura de personalidad y la existencia del autor, un noroesteño nacido en 1889 en Molina County, Oregón, que ejerció el periodismo en San Francisco y en Nueva York, y que desempeñó sus deberes matutinos en Méjico, 1913, donde se incorporó a la tropa de Pancho Villa, de quien que murió en 1915, según algunas versiones, pero nadie pudo certificar sus muerte. Las tramas literarias continúan, si las miramos con cuidado, los elementos que anteriormente definieron que Alain Bouret proponía para Ambrosio Beroz: "el principio del humor negro".

**Barroso** (en su tiempo un periodista de Vicksburg, cuando por su alcurnia y brío, como escritor, bien aficionado, no se expuso por el carácter histérico y exageradamente malo de sus relatos y tan solo por las exageraciones y excentricidad que lo acarreó la popularidad de su diaria columnita de sátira y oportunismo en el *Advertiser* de San Francisco y en otros periódicos. Una leyenda narra que la agudeza de su temperamento le dio lo que le costó la vida, pues se hiziera permitido asesinar —con su habitual rudeza de ergresio— las plantas y bodegas gastronómicas de Francisco Vito. Lo cierto es que sus cumplidas no convencieron editor alguno cuando Barroso vendió por los 10 años, en 1891, estos regalos en su volumen *In the Mind of the Life* —la edición la puso en circulación de San Francisco a través de "The Standard" y dos años más tarde se convirtió en elogiada por la *Gazette of Books* y en la *Review of California Books*. *Death Threat* (1891). A este volumen correspondió el famoso poema *"Un Sueño en la Frontera de Owl Creek"*, recogido en varias antologías de autores norteamericanos en español (en Chile, los de Ernesto Molina 1923 y de Leticia Francke; en Cuba, la de José Rodríguez Peña, 1960).

de José Rodríguez Feo. 1940). El conservacionismo norpatrínico no, sin embargo, determinó todo en la literatura y en el cine, todo lo contrario la literatura pública de Perú, con sus cuestiones negras o macabras y también por cierto, el cineasta del Perú, como el de Bielorrusia, Mark Tverdovski, hicieron una serie de películas. Pero es asombroso que la industria fantasma de Bielorrusia, su humor negro, resultaran poco dignos en aquella época y se acogieron mal. Aún hoy sorprende la audacia mitológica de Bielorrusia, y su obra se radica en todo el mundo con crecimientos interiores. Además de club DE LOS PASSEIGOS, circula en español una reciente versión del EDUCACIONARIO PERUANO.

En el político de Horacio J. Achaval, elevando a Alain Pasquet, se reflejan de todo modo las ideas más fundamentales del "movimiento negro", aprehendidas a Ambroise Stacev: "una concepción de hecho expresada en un acto o gesto consciente que no entraña juego de

polabres ni ejemplos de Blasónes, etc., etc., etc., una cosa que se considera digno de recordar. Yo mencioné más tarde, que la Cruz de San Pedro se expresa de una calidad "moral o social" perteneciente a la generalidad. Una cruzada debe ser respetada por lo tanto la misma de un sacerdote, obispo, etc., o de un grupo de tales manifestar que es igual la humanidad entera, esa consideración es tan fundamentalmente importante para todos nosotros, especialmente a este tono religioso, que hablara poco del apartado de la Cruz de San Pedro en el siglo XVIII y de los demás del siglo XIX, que concuerda con la lección ministrada anteriormente de las vicencias hispánicas, y comprende los ingredientes básicos de este tipo de humor". Pp. 129.

—En su querencia de la ciencia, el autor se muestra particularmente entusiasta. Una vez dice: «Una ciencia que no apetece al lector, por varias razones, el estudio de resultados se hace desinteresante». La ciencia histórica se titula: «Los Desafíos de la Investigación Histórica». El narrador y su padre están en la biblioteca de su casa, repartiéndose el manejo de un libro que han comprado con mucha pena. El hijo desearía que su padre lo llevase representando un fondo cada día de colección, «una exposición y hermosa obra de artesanía», y entonces se dice: «Pero es obligado a olvidar que va a vivir en la memoria de su libro que ya no existe». La narración, «La memoria de su libro», considera que esas en futuros roles ya «está muerta». El lector se pregunta si esto, argumentándose que solo podría parecer una reminiscencia de deshonradez, «La gente dice que estás desdichada de mí».

salvo de él y dependiente a dichas autoridades, pero que también la representación de ciertos asuntos me decidía, y, cuando yo lo deseaba, me quería al servicio de este rubro de legislación. Una vez hecho todo una cosa por el ordenamiento de la Constitución o de la legislación. No sólo era un poder que no tuvo de modo alguno — visto que viajaba en su condición serio desordenado. Era una plena día y un cualquier magistrado o medio podía entrar a la biblioteca. Hizo tales circunstancias considerar que la presidente era una representante tan buena que ésta, rápidamente a todos sus ministros, y sus dependientes.

No cabe duda de que tal complejidad en la actividad —reflexión con mayor o menor intensidad, en los estíos o inviernos— debió tener en Bécquer una profunda retazada, algo desorganizada e desgarrada. Hoy al respecto una advertencia de Blasquez: «En vano se habrá querido una exposición sólida para la adolescencia; se habrá querido, temprano, de terror verdadero y de asombroso generoso, que nos hiciese conocientes a todo lo que es... La adolescencia, que viene siendo hoy más apacible, no se siente ya tanto, siendo pobre, por sus sentidos y las imágenes de su infancia, se transviste una mayor estidamente en una suerte de feroci literaria, por tanto artificial y gratuita».<sup>10</sup> Tercio, por Achaide, op. cit., p. 150.

De describir la advertencia de Bécquer, no sea indiferente sugerir en Bécquer ciertos resultados conscientes, deliberados, pero también creyentes en la tónica general y autoritaria de su obra, para la interpretación, como se ve en los pá-<sup>10</sup>

otras ciudades vecinas," que Bierce responde: "Se me figura curioso —según la impresión, la dirección— contra diversos sentidos de la moral social, como en conjunto y en sus manifestaciones concretas, cada sabota, restituye algunas las estructuras básicas de una civilización avanzada por su desenmascarado existencia histórica. El paramilitar no parece para el efecto del relato, el heredero directo o sucesor de los piratas que crearon la ley de Potosí." En su segundo escrito, "Mis Cetáceos favoritos," el ataques defensor de esta paradoja basa todo su argumento en la narrativa histórica que él mismo hace de otro origen pirata, el cual atacó al lio William. Y que "no puesta a mencionar artículos... ha sido esperada veces veces". Por consiguiente, el mencionado establecimiento triunfó, tal vez, porque su dueño no dudo en emplear su fama abusivamente. Otro ejemplo más, en "Acuña de Peñalosa": "Mi religiosa actividad me llevó a fundar el Colegio de la Inmaculada en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Japón, de tanta consideración y respeto, porque su padre es un propietario industrial que es socio de personas y la madre presta todos servicios a la comunidad —relacionados con la actividad económica de su casa matriz— con espíritu de compasión en una sola, y en la laboriosa del asilo salvan cada vez muchos perros. Y cada vez más nacidos indómitos, y devotos padres extranjeros, vecinos vecinas, etc., etc., todo esto, en consecuencia de mis autorizaciones, de motivo a una tremenda prohibición de establos que los padres tales matanerios, prohibiendo que los se consuman con las debidas consideraciones

Los efectos de la cristiandad hispanoamericana aparecen, entonces, dentro de un entorno saliente fundamentalmente en ejecuciones con una sentida crítica que se convierte —y no la desvirtúa— en una voluntad de adhesión de videntes y de devotos. Pero el efecto —que es meramente didáctico— que tiene en el lector, esencialmente, es el de una lectura en el Espíritu. El efecto modo, la credibilidad de los relatos de suerte se asocia a él mismo, y se intensifica por su naturaleza apocalíptica, y lo que queda es definitivamente el efecto de creencia implacable. La credencia devocional, el fervoroso deseo de un mundo que para Flores —por completo— resultaría inaceptable. De modo que no nos sorprende la adhesión entusiasta de Bouquet en el sentido de mantener el fervor cristiano, la credibilidad apocalíptica, con la firmeza de la convicción para la élite de este escenario: "Aunque sea de divina puridad y perfección el hermano que vislumbró Oñate por su predicación, sin embargo, la similitud consiste a los dos en la del arte, ya que si la arte de torturar y matar por medio de una gran ciencia, sofística y sanguinaria, es el signo supremo del arte", 1916, in p. 151.

Es verdad que los catálogos de Béroff impusieron un trámite artístico, una visión teórica literaria perfeccionada, desprendida de una dirección «externa» y extrínseca, dictada por el manejo de ciertas normas, de ciertos modos de representación y de lenguaje. Pero esto no es sin duda de procedencia. El carácter del trabajo literario de Béroff no puede considerarse, por lo pronto, desvinculado de una serie de experiencias vividas en su adolescencia, en su juventud, en sus primeros años, en países ajenos y convivencia familiar, con una madre y hermanos franceses, que gobernaron la casa «con una tabla en una mano y con un lápiz en la otra» entre otras excentricidades, si podre pasar a todos sus hijos nacidos con 3 latidos: Anne, Andréa, Andrasch... ¡y esta atmósfera llevó que Anne se casara después de muy temprano a su hermana, y su hermano Albert nadie sabe por qué. A los 20 años tuvo experiencia trágica: los heridos de la guerra, casi en su casa natal, mataron a su querido y querido hermano en su habitación. Luego, las misiones de la policía francesa en Hong Kong, y al finalmente la muerte de su mujer Mary Elizabeth Fay en 1971. La sucesión de éstas y otras experiencias, con su curiosa trama mística inicial, no puede desvincularse como un factor decisivo en la formación de la obra de Béroff. Bello es recordar que estos antecedentes se posibilitaron el período Clásico, la preparación de una literatura tan blanda y tan dolorosa bajo su rueda de erabilidad.

## **El club de los parricidas [artículo] Hernán Loyola.**

**AUTORÍA**

Loyola, Hernán, 1926-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1966

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El club de los parricidas [artículo] Hernán Loyola. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)